

el género de la esperanza*

Dignidad: palabra perteneciente al género femenino, de uso frecuente y comprensión fácil. Suele ser un lugar común en los discursos políticos, en las proclamas y declaraciones de principios. Se la nombra en las consignas y su logro es un anhelo permanente.

Sin embargo, la dignidad es avasallada en la vida cotidiana. Hay millones de mujeres y hombres que sufren por ella, aunque saben que está allí, como el horizonte.

Donde hay hambre y miseria se viola la dignidad. Cuando falta el empleo y sobra la exclusión social, se vulnera el derecho a la existencia, se arrebatada la felicidad. Alguien – un sistema perverso, la voracidad por la máxima ganancia, la propiedad concentrada de los bienes y la riqueza – atenta contra la vida misma.

Entonces la palabra que pasa a primer plano, cuyo género también es femenino, es lucha. La lucha por la dignidad y por otras palabras, conceptos y valores del mismo género: libertad, fraternidad, igualdad y justicia.

Banderas antiguas y permanentes, por cierto, que flamean de la mano de las mujeres y los varones en todas las latitudes, con su enriquecedora diversidad, con matices infinitos, pero con el mismo color de la sangre que se derrama en su nombre y el denominador común de un sentimiento universal: el amor.

El Día Internacional de la Mujer es un momento para recuperar el significado de estos valores, del compromiso para construir juntos, hermanados, solidariamente, una sociedad justa y un mundo mejor.

Y aunque parezca difícil y distante, el motor de nuestros mejores esfuerzos es la certeza de que, más tarde o más temprano podemos alcanzar esa utopía. Palabra bella, estimulante y femenina, como la esperanza.

Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

(*) Declaración del IMFC con motivo de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Buenos Aires, 2 de marzo de 2004.